

HACE CIEN AÑOS

Lámpara de bolsillo

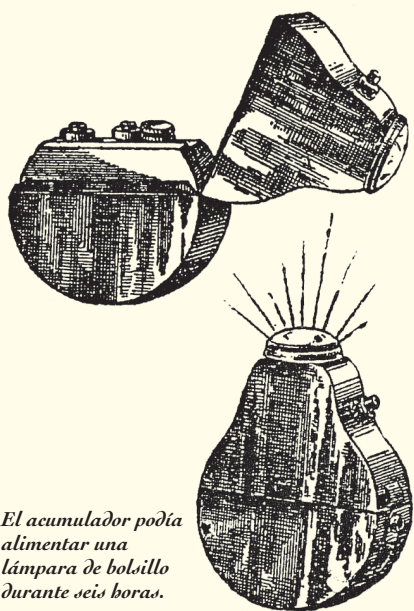
Aunque hoy en día, ya pasado la primera década del siglo XXI, nos parezca una noticia casi ridícula, la aparición, en 1911, de este pequeño acumulador de electricidad, mereció un hueco en los semanarios y en revistas científicas.

El invento, que recibió el nombre de "Paradoxe", presumía de ser "el más pequeño de los acumuladores fabricados hasta la fecha". Tenía forma de disco incompleto, pesaba cien gramos y medía 17 milímetros de grueso, 50 de alto y 60 de largo.

"No obstante lo reducido de sus dimensiones, tiene una capacidad de seis amperios-hora. Es susceptible de numerosas aplicaciones. Por de pronto, se le emplea para alimentar una lámpara de bolsillo, que puede lucir durante seis horas seguidas o, intermitentemente, durante mucho tiempo".

¿Quién no ha necesitado, en algún momento, la luz de una diminuta "linterna"? Hoy aún seguimos usándolas; y su forma, tamaño y variedad son infinitas. Y todas, útiles.

Miguel F.



El acumulador podía alimentar una lámpara de bolsillo durante seis horas.

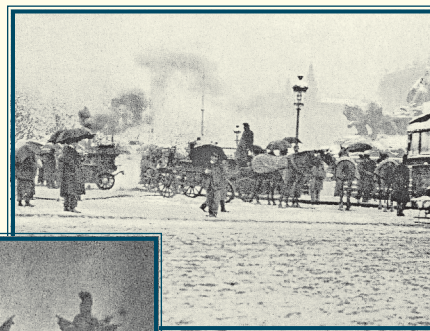
Nevada en Madrid

Y siguiendo con la nieve y con Madrid, y también con "Blanco y Negro", reproducimos unas bellas imágenes de la Villa y Corte en una de las nevadas caídas en la capital en 1911. Preciosa la Puerta de Alcalá rodeada por la nieve, y también la Plaza de Castelar, en la que tuvo que intervenir el cuerpo de bomberos con bombas de vapor para facilitar el tránsito de viandantes.

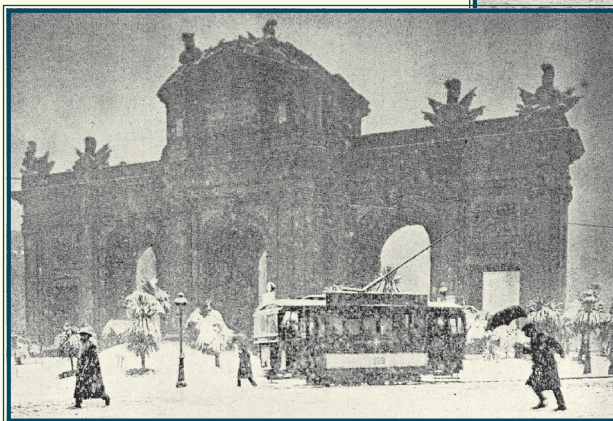
También nieva en nuestros días en Madrid y sus alrededores. Pero en vez de

bellas imágenes, la prensa tiene que recoger la gravedad de los problemas que se crean por causa de las nevadas.

Miguel F.



Arriba, limpieza de la plaza de Castelar por el Cuerpo de bomberos con las bombas de vapor. A la izquierda, aspecto de la Puerta de Alcalá cubierta de nieve.



Cuestión de sexos

Revisando la prensa de la época, para elaborar esta sección de Hace Cien Años, nos encontramos con sorpresas como la "noticia" de la que les vamos a hablar a continuación. La publicaba "Blanco y Negro" en su sección "Mesa revuelta" y la titulaba: "Por qué son bellas las mujeres".

Según un estudio elaborado por un médico inglés "para saber por qué son más bonitas las mujeres que los hombres", que puso en observación a 1.600 mujeres "de todas las razas y de los pueblos más diversos del mundo", las mujeres deben su belleza "al poco esfuerzo físico que está obligada a hacer".

El semanario señalaba, haciendo referencia a las conclusiones del estudio, que "los estudios profundos, el trabajo intelectual grande, las preocupaciones de

los negocios ejercen una influencia real y perjudicial sobre la belleza". Sin comentarios.

El insigne investigador inglés, autor de esta teoría, probaba su tesis señalando que en una tribu India, la de los Zara, en que las mujeres y hombres tenían trocados sus trabajos, siendo ellas las encargadas de los asuntos relevantes, "los hombres son guapos y las mujeres disfrutaban una fealdad respetable".

El estudio no debió ser muy riguroso, científicamente considerado. Y las conclusiones nos parecen cuando menos, deformadas y exageradas. Hoy, por supuesto, no son defendibles ni las hipótesis de que parte el trabajo, ni las tesis que afirma, ni los resultados a los que llega.

N. de R.